

La Educación Holística y las comunidades de aprendizaje

“Para educar a una hija hace falta una comunidad entera”

Proverbio africano

La nueva educación que necesitamos une al ser con el hacer, a la humanidad con la naturaleza, la ciencia con la conciencia, la economía con la ecología, la estética con la ética, la cabeza con el corazón y las manos. Podemos llamarla Educación Holística porque en ella todo está interconectado, todo está unido, todo es sagrado.

La palabra holístico es originaria de la palabra griega "holos" y evoca una totalidad integrada en la que todo está interconectado. Todas las cosas que existen, desde las bacterias pasando por los seres humanos hasta las galaxias, no son en realidad entidades separadas, sino que forman parte de una red de procesos multidimensionales interconectados. Esta perspectiva reconoce que toda la vida en este planeta está conectada entre sí de innumerables maneras, profundas,

imperceptibles y que dicha trama sostiene la vida.

La Educación Holística trae una nueva ética porque reconoce que la verdadera escuela es la vida y trabaja con una pedagogía que no fragmenta. Es un nuevo paradigma educativo que cultiva el espíritu y trabaja la tierra, que responde a la vida con sabiduría y amor, que respeta y regenera la naturaleza y persigue la felicidad de todos los seres humanos.

Los seres humanos buscamos sentido y significado ante el misterio de la existencia. Los datos y habilidades no son suficientes para el desarrollo sano y completo del individuo y de la sociedad. La educación, para cumplir su misión, debe asumir este hecho y cambiar radicalmente la mirada.

La Educación Holística tiene en cuenta el profundo misterio de la vida y del universo además de la realidad de la experiencia. Y entiende que no solo los aspectos intelectuales del desarrollo humano necesitan orientación y cultivo, sino también los aspectos físico, social, moral, estético, creativo y, en un sentido no sectario, espiritual.

También reconoce que todas las personas poseen vastos potenciales múltiples que solamente ahora estamos empezando a comprender. La inteligencia humana se expresa por medio de diversos estilos y capacidades, y todos deben ser respetados y alentados.

El aprendizaje es algo implícito a toda experiencia humana. La Educación Holística reconoce la necesidad del maestro, pero en la escuela son todos a la vez maestros y alumnos. Y la comunidad local y global es finalmente el aula de clase.

De este modo, el aprendizaje pasa a ser un proceso que dura toda la vida. Y es tanto un proceso interno de descubrimiento propio como una actividad cooperativa.

El alumnado debe convertirse en el protagonista y no en el objeto de la educación. La Educación Holística consiste en sacar de su interior lo mejor de ellos mismos. El proceso de aprendizaje es un proceso de autodescubrimiento, de autoconocimiento, de autorrealización. Comienza cuando uno nace a la vida y se desarrolla de interior hacia fuera. Es como el despertar de la primavera en el interior que fluye

al exterior. Una peregrinación a lo largo de la vida en la que con suerte nos acompañan familia, amigos, profesores y comunidad.

La responsabilidad de las familias.

En la Educación Holística las madres y los padres acompañan, comparten y apoyan a las hijas e hijos en su desarrollo y aprendizaje. Satisfacen la curiosidad, los intereses y las necesidades de conocimiento a medida que ellos descubren a las personas y el entorno que les rodea.

La familia construirá unos buenos fundamentos para el desarrollo de las potencialidades de las niñas y niños si, además de cubrir sus necesidades básicas, ofrece una educación sustentada en cuatro pilares básicos: la atención, el amor incondicional, el respeto y los límites afectivos.

Los padres y las madres son los principales referentes para sus hijos e hijas y como tales deben de responder con responsabilidad. Eso supone, implicarse y asumir que cualquier espacio en el que se muevan los niños y niñas puede ser un espacio de aprendizaje.

Las dificultades se presentan cuando se deposita la responsabilidad de la educación de los hijos en otros (maestros/as, niños/as, familiares, monitores/as, etc.). Si se llega a la conclusión de que los niños y niñas sólo se educan en el entorno escolar o académico, no se está asumiendo la propia responsabilidad.

¿Qué pueden hacer los maestros?

Si queremos que los centros de educación (las escuelas y universidades) dejen de parecerse a fábricas de conocimiento y se conviertan en sistemas vivos de aprendizaje hace falta una transformación radical. El cambio más importante es el compromiso por parte de los maestros a la hora de transformar el sistema educativo actual. Para esta revolución es imprescindible que este colectivo se abra a nuevos paradigmas. Es necesario que los maestros construyan nuevas relaciones con los alumnos, con los padres y con sus colegas.

La actitud, el trabajo interior y el entusiasmo, es decir, la “presencia” del maestro, es la principal herramienta pedagógica. El educador holístico persigue el equilibrio entre libertad y estructura,

espontaneidad y planificación, intuición y razón. Y, a través de la sabiduría y el amor, crea experiencias de aprendizaje valiosas para los alumnos.

La enseñanza es esencialmente una vocación que requiere una mezcla de sensibilidad artística y de práctica científica. Los maestros facilitan el aprendizaje, que es un proceso orgánico, natural, y no un producto que se pueda crear según la demanda. Para ello necesitan autonomía, autoestima, respeto, trabajo interior y la formación adecuada para diseñar y establecer ambientes educativos apropiados a las necesidades de sus alumnos en particular.

Además, conecta a la alumna/o con las maravillas del mundo natural por medio de métodos que lo hacen asombrarse ante la vida y la naturaleza. Y, debe, también, mostrarle el funcionamiento de la vida social y económica de su comunidad.

Es necesario crear estilos y atmósferas de aprendizaje donde sean los jóvenes los que generen procesos y puedan mostrar a otros alumnos, al profesorado y la comunidad lo que han descubierto, aprendido y elaborado. Es necesaria una flexibilización de la distribución de

áreas y asignaturas para que sea viable dar espacio al trabajo colaborativo e interdisciplinar.

Una forma ideal para llegar a tal integración es el enfoque llamado “aprendizaje basado en proyectos” que consiste en facilitar experiencias de aprendizaje que involucren a los alumnos en proyectos complejos, del mundo real, a través de los cuales desarrollan y aplican talentos y conocimientos.

La misión de la educación en el siglo XXI es ayudar al estudiante a aprender a aprender, a amar el aprendizaje, a aceptar cada contexto como una fuente de aprendizaje y a verse a sí mismo aprendiendo durante toda la vida. La experiencia adaptada al contexto de aprendizaje es fundamental para motivar a los alumnos y alumnas cansados de simulacros y anacronismos.

Un maestro que no entra apasionado al aula no transmitirá pasión a los alumnos. Para los maestros es un imperativo ser optimista, dar ejemplo de vida e incorporar la alegría, el humor, la creatividad, el entusiasmo y el juego en la educación. ¡Necesitamos maestros felices!

Comunidades de Aprendizaje.

Es fundamental abrir nuevos cauces de comunicación y cooperación entre los diferentes miembros de la comunidad educativa para que la vida vuelva a entrar en la escuela y deje de ser impermeable a la realidad que la rodea.

El desafío de nuestro tiempo es contribuir a una sociedad más justa, sostenible y pacífica en armonía con la Tierra y sus diversas formas de vida. En este sentido las comunidades educativas tienen muchísimo que aportar.

Cuando la escuela se relaciona con las familias, el barrio, con el pueblo, con los artesanos, con las asociaciones... y cultiva una conciencia de servicio se reencuentra con la comunidad. Al establecer nuevas relaciones dinámicas y abiertas se convierte en una agente de cambio en su entorno.

La Educación Holística se basa en crear comunidades de aprendizaje donde todos los participantes, tanto profesores como estudiantes, familias, agricultores, cocineros, artesanos, voluntarios y administradores, participan en el

proceso de aprendizaje de un modo permanente y significativo, y dónde todos sus miembros se sitúan en la disposición de aprender y colaborar. Todos participan, todos aprenden.

Las comunidades de aprendizaje permiten crear espacios educativos dentro y fuera de las escuelas. Esto facilita que las experiencias de enseñanza – aprendizaje no sólo se dirijan al alumnado sino que también alcancen al resto de miembros de la comunidad. De esta forma, evolucionan el concepto de “escuela dirigida a que los niños aprendan” a la visión de que todos los miembros de la organización además de colaborar, aprenden y enseñan. Los procesos de colaboración y aprendizaje ocurren dentro de un contexto de comunidad pero en los espacios y momentos adecuados.

Todos los miembros de la comunidad enriquecen con su participación, diálogo y solidaridad, la creación de un sistema educativo abierto y flexible; es decir la creación de la unidad a través de la diversidad.

